

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL  EN LENGUA ESPAÑOLA*Unicuique suum Non praevalerunt*

Año XLIX, número 8 (2.504)

Ciudad del Vaticano

24 de febrero de 2017

El Pontífice clamó ante la turbación que causan los que no son coherentes con la fe

El escándalo destruye

Hay que decir no a la doble vida y a los «negocios sucios». Cuidado con los que escandalizan, porque el escándalo destruye. Es el llamamiento que el Papa Francisco hizo durante la homilía del 23 de febrero de 2017, en la capilla de la Casa Santa Marta. El Pontífice denunció la turbación que causan todos los que no son coherentes con la fe: «¿Qué es el escándalo? El escándalo -explicó el Papa, es decir una cosa y hacer otra; es la doble vida. La doble vida en todo: «Yo soy muy católico, yo voy a misa siempre, pertenezco a esta asociación y a otra; pero mi vida no es cristiana, no les pago lo justo a mis empleados, exploto a la gente, soy sucio en los negocios, lavo dinero». Doble vida. Y muchos católicos son así. Estos escandalizan».

El Santo Padre narró un episodio sobre una empresa importante que estaba cercana a la bancarrota con los trabajadores que no recibían el sueldo, mientras el responsable que se decía católico estaba de vacaciones de invierno en una playa de Oriente Medio. La doble vida «viene de seguir las pasiones del corazón, los pecados capitales que son las heridas del pecado original», subrayó el Papa.

La Primera Lectura de hoy exhorta, de hecho, a no considerarlas y a no confiar en las riquezas, a no decir: «Me basto a mí mismo».



Custodiar la imagen del Papa y de la Santa Sede



La Secretaría de Estado vaticana llevará a cabo «sistemáticas actividades de vigilancia encaminadas a controlar las modalidades con las que la imagen del Santo Padre y los emblemas de la Santa Sede son utilizados interviniendo, cuando sea el caso, con los procedimientos oportunos». Lo indicó en una nota publicada este miércoles por la Sala de Prensa de la Santa Sede. En el comunicado se recuerda que «la Secretaría de Estado tiene entre sus tareas la de defender la imagen del Santo Padre para que su mensaje pueda llegar íntegro a los fieles y su persona no sea instrumentalizada». Y con la misma finalidad, se lee, «la Secretaría de Estado, defiende los símbolos y los emblemas oficiales de la Santa Sede, mediante los adecuados instrumentos normativos previstos en ámbito internacional». Así pues, «para que esta actividad de defensa sea cada vez más eficaz, con respecto a los fines indicados y para interrumpir situaciones de ilegalidad eventualmente descubiertas, ya que como es sabido en la red es posible encontrar diversos sitios web, Twitter o Facebook, que se autoatribuyen pertenecer a la Santa Sede, con informaciones y noticias incluso no verídicas.

No al sistema que genera intolerancia

Ningún pueblo es criminal
ni una religión es terrorista

PÁGINA 5

Deber de integrar a los migrantes

Lucha contra
traficantes de carne humana

PÁGINAS 6-7

El Toráh Project

Alianza entre
personas y confesiones

MARCELO FIGUEROA EN PÁGINA 10

El Papa Francisco, en el Ángelus del domingo 19 de febrero, explicó la diferencia entre justicia y venganza. La venganza nunca es justa. De este modo, recordó que se nos consiente pedir justicia pero sin embargo se nos prohíbe vengarnos.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En el Evangelio de este domingo (Mateo 5, 38-48) —una de esas páginas que mejor expresan la “revolución” cristiana— Jesús muestra el camino de la verdadera justicia mediante la ley del amor que supera la de la venganza, es decir «ojo por ojo y diente por diente». Esta antigua regla imponía infligir a los trasgresores penas equivalentes a los daños causados: la muerte a quien había matado, la amputación a quien había herido a alguien, y así. Jesús no pide a sus discípulos sufrir el mal, es más, pide reaccionar, pero no con otro mal, sino con el bien. Solo así se rompe la cadena del mal: un mal lleva a otro mal, otro lleva a otro mal... Se rompe esta cadena de mal, y cambian realmente las cosas. De hecho el mal es un “vacío”, un vacío de bien, y un vacío no se puede llenar con otro vacío, sino solo con un “lleno”, es decir con el bien. La represalia no lleva nunca a la resolución de conflictos. “Tú me lo has hecho, yo te lo haré”: esto nunca resuelve un conflicto, y tampoco es cristiano.

Para Jesús el rechazo de la violencia puede conllevar también la renuncia a un derecho legítimo; y da algunos ejemplos: poner la otra mejilla, ceder el propio vestido y el propio dinero, aceptar otros sacrificios (cf vv. 39-42). Pero esta renuncia no quiere decir que las exigencias de la justicia sean ignoradas o contradichas; no, al contrario, el amor cristiano, que se manifiesta de forma especial en la misericordia, representa una realización superior de la justicia. Eso que Jesús nos quiere enseñar es la distinción que tenemos que hacer entre la justicia y la venganza. Distinguir entre justicia y venganza. La venganza nunca es justa. Se nos consiente pedir justicia; es nuestro deber practicar la justicia. Sin



En el Ángelus llamamiento por la paz en la República Democrática del Congo

La venganza no es justa

embargo se nos prohíbe vengarnos o fomentar de alguna manera la venganza, en cuanto expresión del odio y de la violencia. Jesús no quiere proponer una nueva ley civil, sino más bien el mandamiento del amor del prójimo, que implica también el amor por los enemigos: «Amad a vuestro enemigos y rogad por los que os persiguen» (v. 44). Y esto no es fácil. Esta palabra no debe ser entendida como aprobación del mal realizado por el enemigo, sino como invitación a una perspectiva superior, a una perspectiva magnánima, parecida a la del Padre celeste, el cual —dice Jesús— «que hace surgir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos» (v. 45). También el enemigo, de hecho, es una persona humana, creada como tal a imagen de Dios, si bien en el presente esta imagen se ve ofuscada por una conducta indigna.

Cuando hablamos de “enemigos” no tenemos que pensar en quién sabe qué personas diferentes y alejadas de nosotros; hablamos también de nosotros mismos, que podemos entrar en conflicto con nuestro prójimo, a veces con nuestros familiares. ¡Cuántas enemistadas en las familias, cuántas! Pensemos esto. Enemigos son también aquellos que hablan mal de nosotros, que nos calumnian y nos tratan injustamente. Y no es fácil digerir esto. A todos ellos estamos llamados a responder con el bien, que también tiene sus estrategias, inspiradas en el amor.

La Virgen María nos ayude a seguir a Jesús en este camino exigente, que realmente exalta la dignidad humana y nos hace vivir como hijos de nuestro Padre que está en los cielos. Nos ayude a practicar la paciencia, el diálogo, el perdón, y a ser así artesanos de comunión, artesanos de fraternidad en nuestra vida diaria, sobre todo en nuestra familia.

Después del Ángelus, el Pontífice saludó a los presentes, y lamentó la violencia que se sufre en algunas naciones.

Queridos hermanos y hermanas,

Lamentablemente continúan llegando noticias de enfretamientos violentos y brutales en la región del Kasai Central de la República Democrática del Congo. Siento con fuerza el dolor por las víctimas, especialmente por muchos niños sacados de

las familias y la escuela para ser usados como soldados. Esta es una tragedia, los niños soldados. Aseguro mi cercanía y mi oración, también al personal religioso y humanitario que trabaja en esa difícil región; y renuevo un sentido llamamiento a la conciencia y a la responsabilidad de las autoridades nacionales y de la Comunidad internacional, para que se tomen decisiones adecuadas y tempestivas para ayudar a estos hermanos y hermanas nuestros. Recemos por ellos y por todas las poblaciones que también en otras partes del continente africano y del mundo sufren por causa de la violencia y de la guerra. Pien-

Cuando hablamos de enemigos no tenemos que pensar en quién sabe qué personas diferentes y alejadas de nosotros, hablamos también de nosotros mismos

so, en particular, en las queridas poblaciones de Pakistán e Irak, golpeadas por crueles actos terroristas en los días pasados. Recemos por las víctimas, por los heridos y los familiares. Recemos ardientemente para que cada corazón endurecido por el odio se convierta a la paz, según la voluntad de Dios. Recemos un momento en silencio. [Ave María]

Os saludo a todos vosotros, familias, asociaciones, grupos parroquiales y peregrinos procedentes de Italia y de varias partes del mundo.

A todos os deseo un buen domingo, ¡un día bonito! [señala el cielo azul]. Y por favor, no os olvidéis de rezar por mí.

¡Buen almuerzo y hasta pronto!

Fe de erratas

El número 2.502 de nuestra edición semanal del año corriente, es decir XLIX, lleva impreso el número 5; sin embargo dicha edición corresponde al número 6.



A los Clérigos Marianos de la Inmaculada Concepción

Anunciad con formas y lenguaje comprensibles

La Congregación de Clérigos Marianos de la Inmaculada Concepción de la Beata Virgen María, extendida en veinte países, celebra en Roma su Capítulo General del 5 al 25 de febrero. Por ese motivo el Papa les recibió el 18 de enero por la mañana en la Sala del Consistorio. En su discurso recordó que uno de los objetivos principales de ese Capítulo es reflexionar sobre las leyes y ordenamientos propios de la Congregación.

Queridos hermanos,

Me complace encontraros con ocasión de vuestro Capítulo General y os saludo cordialmente, empezando por el Superior General, al cual agradezco sus palabras. En vosotros saludo a la entera congregación, ocupada en servir a Cristo y a la Iglesia en veinte países del mundo.

He tenido conocimiento de que uno de los objetivos principales de vuestro Capítulo General es la reflexión sobre las leyes y los ordenamientos característico de vuestra congregación. Se trata de una obra importante. Efectivamente, «hoy vuelve impelente para cada Instituto la necesidad de una renovada referencia a la Regla, porque en ella y en las Constituciones está contenido un itinerario de seguimiento, caracterizado por un específico carisma reconocido por la Iglesia» (*Exort. ap. post-sín. Vita consecrata*, 37). Por lo tanto os exhorto a hacer esta reflexión con fidelidad al carisma del fundador y al patrimonio espiritual de vuestra congregación y, al mismo tiempo, con el corazón y la mente abiertos a las nuevas necesidades de la gente. Es verdad, tenemos que seguir adelante con las nuevas necesidades, los nuevos retos, pero recordad: no se puede ir adelante sin memoria. Es una tensión, continuamente. Si quiero seguir adelante sin la memoria del pasado, de la historia de los fundadores, de los grandes, incluso de los pecados de la congregación, no podré seguir adelante. Esta es una regla: la memoria, esta dimensión “deuteronomica”, propia de la vida y que se debe usar cuando hay que actualizar una congregación religiosa, las constituciones, siempre.

Que el ejemplo de vuestro fundador, san Estanislao de Jesús y María, canonizado el año pasado, sea luz y guía de vuestro camino. Él había comprendido plenamente el sentido del ser discípulo en Cristo cuando rezaba con estas palabras: «Señor Jesús, si por amor me unirás a ti, ¿quién podrá arrancarme de ti? Si me unirás a ti en la misericordia, ¿quién me separará de ti? Que mi alma se adhiera a ti, Tu clementísima destra me acoja. Adhiera a su Cabeza también el más indigno miembro, y esta pequeña partícula sufra con todo el Santo cuerpo sufriente» (*Christus Patiens*, III, 1).

Desde esta perspectiva, vuestro servicio de la Palabra es testimonio del Cristo resucitado, que habéis encontrado en vuestro camino y que con vuestro estilo de vida estáis llamados a llevar donde quiera que os envíe la Iglesia. El testimonio cristiano también requiere el compromiso con y por los pobres, un compromiso que caracteriza a vuestro Instituto desde sus orígenes. Os animo a mantener viva esta tradición de servicio a la gente pobre y humilde, a través del anuncio del Evangelio con un lenguaje que comprendan, con las obras de



misericordia y el sufragio por los difuntos. Esa cercanía a la gente como nosotros, sencilla. A mí me gusta el pasaje de Pablo a Timoteo (cf 2 *Tm* 1, 5): custodia tu fe, la que has recibido de tu madre, de tu abuela...; de la sencillez de la madre, de la abuela. Este es el fundamento. Nosotros no somos príncipes, hijos de príncipes o de condes o de barones, somos gente sencilla, del pueblo. Y por eso nos acercamos con esta simplicidad a los simples y a los que sufren más: los enfermos, los niños, los ancianos abandonados, los pobres... todos. Y esta pobreza está en el centro del Evangelio: es la pobreza de Jesús, no la pobreza sociológica, la de Jesús.

Otra significativa herencia espiritual de vuestra familia religiosa es la que os ha dejado vuestro hermano el beato Jorge Matulaitis: la total dedicación a la Iglesia y al hombre para «ir valientemente a trabajar y luchar por la Iglesia, especialmente donde hay más necesidad» (*Journal*, p. 45). Que su intercesión os ayude a cultivar en vosotros esa actitud, que en las últimas décadas ha inspirado vuestras iniciativas dirigidas a difundir el carisma del Instituto en los países pobres, especialmente en África y Asia.

El gran desafío de la inculturación os pide hoy que anunciéis la Buena Nueva

obispos y los demás componentes de la comunidad eclesial. Los horizontes de la evangelización y la urgente necesidad de testimoniar el mensaje evangélico a todos, sin distinciones, constituyen el vasto campo de vuestro apostolado. Muchos esperan todavía conocer a Jesús, único Redentor del hombre, y no pocas situaciones de injusticia y malestar moral y material interpelan a los creyentes. Una misión tan urgente requiere una conversión personal y comunitaria. Sólo los corazones plenamente abiertos a la acción de la gracia son capaces de interpretar los signos de los tiempos y de recibir el llamamiento de la humanidad necesitada de esperanza y paz.

Queridos hermanos, siguiendo el ejemplo de vuestro fundador sed valientes en el servicio de Cristo y de la Iglesia, como respuesta a los nuevos desafíos y nuevas misiones, aunque humanamente puedan parecer arriesgadas. Efectivamente en el “código genético” de vuestra comunidad se encuentra lo que el mismo san Estanislao afirmaba a partir de su experiencia: «A pesar de las innumerables dificultades, la bondad y la sabiduría divina inician y hacen lo que quieren, incluso cuando los medios, según el juicio humano, son inadecuados. Para el Omnipotente, efectivamente, nada es imposible. De manera

muy clara se ha demostrado en mi persona» (*Fundatio Domus Recollectionis*, 1). «Y esta actitud —que viene de la pequeñez de los medios, también de nuestra pequeñez, también de nuestra indignidad, porque somos pecadores, viene de ahí, pero tenemos un horizonte grande— [esta actitud] es precisamente el acto de fe en la potencia del Señor: el Señor puede, el Señor es capaz. Y nuestra pequeñez es la semilla, la pequeña semilla, que después germina, crece, el Señor la riega y sale adelante. Pero el sentido de pequeñez es precisamente el primer paso de confianza en

la potencia de Dios. Id, seguid adelante por este camino.

A vuestra Madre y Patrona, María Inmaculada, encomiendo vuestro camino de fe y de crecimiento, en unión constante con Cristo y con su Santo Espíritu, que os hace testigos de la potencia de la resurrección. A vosotros los aquí presentes, a toda la congregación y a vuestros colaboradores laicos imparto de corazón la Bendición Apostólica.



con lenguajes y modos comprensibles para los hombres de nuestro tiempo, involucrados en procesos de rápida transformación social y cultural. Vuestra congregación presume de una larga historia, escrita por valientes testigos de Cristo y del Evangelio. En esta línea, hoy estáis llamados a caminar con renovado celo para impulsar, con libertad profética y sabio discernimiento, —¡los dos a la vez!— por caminos apostólicos y fronteras misioneras cultivando una estrecha colaboración con los



En la homilía de la visita a un parroquia romana el perdón y la oración son antídotos al odio

Nada de venganza

El Papa Francisco visitó una nueva parroquia de la periferia de Roma. El domingo 19 de febrero, fue a Santa María Josefa del Corazón de Jesús en Castelverde. Antes de la celebración eucarística, el Pontífice mantuvo un encuentro con los niños y los jóvenes. Además, saludó a los enfermos y ancianos, los matrimonios que han bautizado a sus hijos en los meses pasados y a las familias asistidas por Cáritas parroquial. Finalmente, confesó a algunos fieles. Publicamos a continuación la homilía completa.

Hoy hay una mensaje que diría único en las Lecturas. En la primera lectura está la Palabra del Señor que nos dice: «Sed santos, porque yo, Yahveh, vuestro Dios, soy santo» (Levítico 19,2). Dios Padre nos dice esto. Y el Evangelio termina con esa Palabra de Jesús: «Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial» (Mateo 5, 48). Lo mismo. Este es el programa de vida. Sed santos, porque Él es santo; sed perfectos, porque Él es perfecto.

Y vosotros podéis preguntarme: «Pero, padre, ¿cómo es el camino a la santidad, cuál es el camino para ser santos?». Jesús lo explica bien en el Evangelio: lo explica con cosas concretas.

Antes que nada: «Habéis oído que se dijo: "Ojo por ojo y diente por diente". Pues yo os digo: no re-

sistáis al mal» (Mateo 5, 38 - 39), es decir nada de venganza. Si yo tengo en el corazón el rencor por algo que alguien me ha hecho y quiero vengarme, esto me aleja del camino hacia la santidad. Nada de venganza. «¡Me la has hecho: me la pagarás!». ¿Esto es cristiano? No. «Me la pagarás» no entra en el lenguaje de un cristiano. Nada de venganza. Nada de rencor. «¡Pero ese me hace la vida imposible!...». «¡Esa vecina de allí habla mal de mí todos los días! También yo hablaré mal de ella...».

No. ¿Qué dice el Señor? «Reza por ella» —¿Pero por esa debo rezar yo?— «Sí, reza por ella». Es el camino del perdón, del olvidar las ofensas. ¿Te dan una bofetada en la mejilla derecha? Ponle también la otra. Al mal se vence con el bien, el pecado se vence con esta generosidad, con esta fuerza. El rencor es feo. Todos sabemos que no es algo pequeño. Las grandes guerras, nosotros vemos en los telediaros, en los periódicos, esta masacre de gente, de niños... ¡cuánto odio!, pero es el mismo odio —¡es lo mismo!— que tú tienes en tu corazón por ese, por esa o por aquel pariente tuyo o por tu suegra o por ese otro, lo mismo. Esto es más grande, pero es lo mismo. El rencor, las ganas de vengarme: «¡Me la pagarás!», esto no es cristiano. «Sed santos como Dios es santo», «sed perfecto como perfecto es

vuestro Padre», «que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos» (Mateo 5, 45). Es bueno. Dios da sus bienes a todos. «Pero si ese habla mal de mí, si ese me la ha liado gorda, si ese me ha...». Perdonar.

En mi corazón. Este es el camino de la santidad; y esto aleja de las guerras. Si todos los hombres y las mujeres del mundo aprendieran esto, no habría guerras, no habría.

La guerra empieza aquí, en la amargura, en el rencor, en las ganas de venganza, de hacerla pagar. Pero eso destruye familias, destruye amistades, destruye barrios, destruye mucho, mucho. «¿Y qué debe hacer, padre, cuanto siento esto?». Lo dice Jesús, no lo digo yo: «Amad a vuestros enemigos» (Mateo 5, 44). ¿Yo tengo que amar a ese?—Sí— «No puedo» —Reza para que puedas—. «Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen» (ibid.).

«Rezar por los que me han hecho mal?» —Sí, para que cambie de vida, para que el Señor lo perdone. Esta es la magnanimidad de Dios, el Dios magnánimo, el Dios del corazón grande, que todo perdona, que es misericordioso. «Es verdad, padre, Dios es misericordioso». ¿Y tú? ¿Eres misericordioso, eres misericordiosa, con las personas que te han hecho mal? ¿O que no te quieren? Si Él es misericordioso, si Él es santo, si Él es perfecto, nosotros debemos ser misericordiosos, santos y perfectos como Él. Esta es la santidad. Un hombre y una mujer que hacen esto, merecen ser canonizados: se hacen santos. Así de simple es la vida cristiana. Yo os sugiero comenzar por lo poco. Todos tenemos enemigos; todos sabemos que ese o esa habla mal de mí, todos lo sabemos. Y todos sabemos que ese o esa me odia. Todos sabemos. Y co-

menzamos por lo poco. «Pero yo sé que ese me ha calumniado, ha dicho cosas feas de mí». Os sugiero: tomáte un minuto, dirígete a Dios Padre: «Ese o esa es tu hijo, es tu hija: cambia su corazón. Bendícelo, bendícela». Esto se llama rezar por los que no nos quieren, por los enemigos. Se puede hacer con sencillez. Quizá el rencor permanece; quizá el rencor permanece en nosotros, pero nosotros estamos haciendo el esfuerzo de ir en el camino de este Dios que es así de bueno, misericordioso, santo y perfecto que hace salir su sol sobre malos y buenos: es para todos, es bueno para todos. Debemos ser bueno con todos. Y rezar por los que no son buenos, por todos.

¿Nosotros rezamos por esos que matan a los niños en la guerra? Es difícil, está muy lejos, pero tenemos que aprender a hacerlo. Para que se conviertan. ¿Nosotros rezamos por esas personas que están más cerca de nosotros y nos odian o nos hacen mal? ¡Eh, padre, es difícil! ¡Yo tendría ganas de apretarles el cuello!» —Reza. Reza para que el Señor cambie sus vidas. La oración es un antídoto contra el odio, contra las guerras, estas guerras que comienzan en casa, que empiezan en el barrio, que empiezan en las familias... Pensad solamente en las guerras en las familias por la herencia: cuántas familias se destruyen, se odian por la herencia. Rezar para que haya paz. Y si



yo sé que alguien no me quiere bien, no me quiere, debo rezar especialmente por él. La oración es poderosa, la oración vence al mal, la oración lleva la paz.

El Evangelio, la Palabra de Dios hoy es sencilla. Este consejo: «Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo». Y después: «sed perfectos como perfecto es vuestro Padre». Y por eso, pedir la gracia de no permanecer en el rencor, la gracia de rezar por los enemigos, de rezar por la gente que no nos quiere, la gracia de la paz.

Os pido, por favor, hacéd esta experiencia: todos los días una oración. «Ah, este no me quiere, pero, Señor, te pido...». Uno al día. Así se vence, así iremos en este camino de la santidad y de la perfección.

Así sea.



El Papa denuncia la deshumanización de un sistema que genera hipocresía e intolerancia

Ningún pueblo es criminal y ninguna religión es terrorista

El peligro es negar al prójimo y así, sin darnos cuenta, negar su humanidad, nuestra humanidad, negarnos a nosotros mismos, y negar el más importante de los mandamientos de Jesús. Esta es la advertencia lanzada por el Papa Francisco en su mensaje enviado al encuentro de Movimientos Populares que se celebró en Modesto, California, del 16 al 19 de febrero.

Queridos hermanos:

Quisiera, ante todo, felicitarlos por el esfuerzo de reproducir a nivel nacional el trabajo que vienen desarrollando en los Encuentros Mundiales de Movimientos Populares. Quiero, a través de esta carta, animar y fortalecer a cada uno de ustedes, a sus organizaciones y a todos los que luchan por las tres T: "tierra, techo y trabajo". Los felicito por todo lo que hacen.

vivir y actuar en este momento. Es «una responsabilidad grave, ya que algunas realidades del mundo presente, si no son bien resueltas, pueden desencadenar procesos de deshumanización difíciles de revertir más adelante» (*Ibidem* n. 51) Son los "signos de los tiempos" que debemos reconocer para actuar. Hemos perdido tiempo valioso sin prestarles suficiente atención, sin resolver estas realidades destructoras. Así los procesos de deshumanización se aceleran. De la participación protagónica de los pueblos y en gran medida de ustedes, los movimientos populares, depende hacia dónde se dirige ese giro histórico, cómo se resuelve esta crisis que se agudiza.

No debemos quedar paralizados por el miedo pero tampoco quedar aprisionados en el conflicto. Hay que reconocer el peligro pero también la oportunidad que cada crisis supone para avanzar hacia una síntesis superadora. En el idioma chino, que expresa la ancestral sabiduría de ese gran pueblo, la palabra crisis se compone de dos ideogramas: Weí que representa el peligro y Ji que representa la oportunidad.

Quisiera agradecer a la Campaña Católica para el Desarrollo Humano, a su presidente Mons. David Talley y a los Obispos anfitriones Stephen Blaire, Armando Ochoa y Jaime Soto, por el decidido apoyo que han prestado a este encuentro. Gracias Cardenal Turkson por seguir acompañando a los movimientos populares desde el nuevo Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral. ¡Me alegra tanto verlos trabajar juntos por la justicia social! Cómo quisiera que en todas las diócesis se contagie esta energía constructiva, que tiende puentes entre los Pueblos y las personas, puentes capaces de atravesar los muros de la exclusión, la indiferencia, el racismo y la intolerancia.

El peligro es negar al prójimo y así, sin darnos cuenta, negar su humanidad, nuestra humanidad, negarnos a nosotros mismos, y negar el más importante de los mandamientos de Jesús. Esa es la deshumanización. Pero existe una oportunidad: que la luz del amor al prójimo ilumine la Tierra con su brillo deslumbrante como un relámpago en la oscuridad, que nos despierte y la verdadera humanidad brote con esa empuñada y fuerte resistencia de lo auténtico.

También quisiera destacar el trabajo de la Red Nacional PICO y las organizaciones promotoras de este encuentro. Supe que PICO significa "personas mejorando sus comunidades a través de la organización". Qué buena síntesis de la misión de los movimientos populares: trabajar en lo cercano, junto al prójimo, organizados entre ustedes, para sacar adelante nuestras comunidades.

Hoy resuena en nuestros oídos la pregunta que el abogado le hace a Jesús en el Evangelio de Lucas «¿Y quién es mi prójimo?» «¿Quién es aquel al cual se debe amar como a sí mismo? Tal vez esperaba una respuesta cómoda para poder seguir con su vida "¿serán mis parientes? ¿Mis connacionales? ¿Aquellos de mi misma religión?...". Tal vez quería llevar a Jesús a exceptuarlos de la obligación de amar a los paganos o los extranjeros considerados impuros en aquel tiempo. Este hombre quiere una regla clara que le permita clasificar a los demás en "prójimo" y "no prójimo", en aquellos que pueden convertirse en prójimos y en aquellos que no pueden hacerse prójimos (Papa Francisco, Audiencia general del miércoles 27 de abril de 2016).

Hace pocos meses, en Roma, hemos hablado de los muros y del miedo; de los puentes y el amor. No quiero repetirme: estos temas desafían nuestros valores más profundos.

Sabemos que ninguno de estos males comenzó ayer. Hace tiempo enfrentamos la crisis del paradigma imperante, un sistema que causa enormes sufrimientos a la familia humana, atacando al mismo tiempo la dignidad de las personas y nuestra Casa Común para sostener la tiranía invisible del Dinero que sólo garantiza los privilegios de unos pocos. «La humanidad vive un giro histórico» (Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, 52).

Jesús responde con una parábola que pone en escena a dos figuras de la élite de aquel entonces y a un tercer personaje, considerado extranjero, pagano e impuro: el samaritano. En el camino de Jerusalén a Jericó el sacerdote y el levita se encuentran con un hombre moribundo, que los ladrones han asaltado, robado, apa-



leado y abandonado. La Ley del Señor en situaciones similares preveía la obligación de socorrerlo, pero ambos pasan de largo sin detenerse. Tienen prisa. Pero el samaritano, aquel despreciado, aquel sobre quien nadie habría apostado nada, y que de todos modos también él tenía sus deberes y sus cosas por hacer, cuando vio al hombre herido, no pasó de largo como los otros dos, que estaban relacionados con el Templo, sino «lo vio y se conmovió» (v.33). El samaritano se comporta con verdadera misericordia: venda las heridas de aquel hombre, lo lleva a un albergue, lo cuida personalmente, provee a su asistencia. Todo esto nos enseña que la compasión, el amor, no es un sentimiento vago, sino significa cuidar al otro hasta pagar personalmente. Significa comprometerse cumpliendo todos los pasos necesarios para "acercarse" al otro hasta identificarse con él: «amaras a tu prójimo como a ti mismo». Este es el mandamiento del Señor (Papa Francisco, Audiencia general del miércoles 27 de abril de 2016).

que tarde o temprano el hedor se siente y, cuando ya no puede negarse, surge del mismo poder que ha generado este estado de cosas la manipulación del miedo, la inseguridad, la bronca, incluso la justa indignación de la gente, transfiriendo la responsabilidad de todos los males a un "no prójimo". No estoy hablando de personas en particular, estoy hablando de un proceso social que se desarrolla en muchas partes del mundo y entraña un grave peligro para la humanidad.

Jesús nos enseña otro camino. No clasificar a los demás para ver quién es el prójimo y quién no lo es. Tú puedes hacerte prójimo de quien se encuentra en la necesidad, y lo serás si en tu corazón tienes compasión, es decir, si tienes esa capacidad de sufrir con el otro. Tienes que hacerte samaritano. Y luego, también, ser como el hotelero al que el samaritano confía, al final de la parábola, a la persona que sufre. ¿Quién es este hotelero? Es la Iglesia, la comunidad cristiana, las personas solidarias, las organizaciones sociales, somos nosotros, son ustedes, a quienes el Señor Jesús, cada día, confía a quienes tienen aflicciones, en el cuerpo y en el espíritu, para que podamos seguir derramando sobre ellos, sin medida, toda su misericordia y la salvación. En eso radica la auténtica humanidad que resiste la deshumanización que se nos ofrece bajo la forma de indiferencia, hipocresía o intolerancia. Sé que ustedes han asumido el compromiso de luchar por la justicia social, defender la hermana madre tierra y acompañar a los migrantes. Quiero reafirmarlos en su opción y compartir dos reflexiones al respecto. La crisis ecológica es real. «Hay un consenso científico muy consistente que indica que nos encontramos ante un preocupante calentamiento del sistema climático» (Papa Francisco, *Laudato si'*, 23). La ciencia no es la única forma de conocimiento, es cierto. La ciencia no es necesariamente "neutral", también es cierto, muchas veces oculta posiciones ideológicas o intereses económicos. Pero también sabemos qué pasa cuando negamos la ciencia y desoímos la voz de la naturaleza. Me hago cargo de lo que nos toca a los ca-

Las heridas que provoca el sistema económico que tiene al centro al dios dinero y que en ocasiones actúa con la brutalidad de los ladrones de la parábola, han sido criminalmente desatendidas. En la sociedad globalizada, existe un estilo elegante de mirar para otro lado que se practica recurrentemente: bajo el ropaje de lo políticamente correcto o las modas ideológicas, se mira al que sufre sin tocarlo, se lo televisa en directo, incluso se adopta un discurso en apariencia tolerante y repleto de eufemismos, pero no se hace nada sistemático para sanar las heridas sociales ni enfrentar las estructuras que dejan a tantos hermanos tirados en el camino. Esta actitud hipócrita, tan distinta a la del samaritano, manifiesta la ausencia de una verdadera conversión y un verdadero compromiso con la humanidad.

Se trata de una estafa moral que, tarde o temprano, queda al descubierto, como un espejismo que se disipa. Los heridos están ahí, son una realidad. El desempleo es real, la violencia es real, la corrupción es real, la crisis de identidad es real, el vaciamiento de las democracias es real. La gangrena de un sistema no se puede maquillar eternamente por-

A los cristianos y a todas las personas de buena voluntad nos toca

El Papa Francisco, recibió en audiencia a los participantes de la sexta edición del Fórum Internacional "Migraciones y Paz" sobre el tema Integración y desarrollo: de la reacción a la acción. El evento, que se celebró en Roma del 21 al 22 de febrero, fue organizado por el dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, por los Scalabriniannos International Migration Network (SIMN) y la fundación Konrad Adenauer.

Gentiles señores y señoras:

Dijíjo a cada uno de vosotros mi cordial saludo, con sentido reconocimiento por vuestro precioso trabajo. Doy las gracias a monseñor Tomasi por sus corteses palabras y al doctor Pöttering su intervención; así como también doy las gracias por sus testimonios, que representan en vivo el tema de este Foro: "Integración y desarrollo: de la reacción a la acción". De hecho, no es posible leer los actuales desafíos de los movimientos migratorios contemporáneos y de la construcción de la paz sin incluir el binomio "desarrollo e integración": con este fin he querido instituir el dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, dentro del cual una sección se ocupa específicamente de lo que concierne a los migrantes, los refugiados y las víctimas de la trata.

Las migraciones en sus distintas formas, no representan realmente un nuevo fenómeno en la historia de la humanidad. Estas han marcado profundamente cada época, favoreciendo el encuentro de los pueblos y el nacimiento de nuevas civilizaciones. En su esencia, migrar es expresión del anhelo intrínseco a la felicidad precisamente de cada ser humano, felicidad que es buscada y perseguida. Para nosotros cristianos, toda la vida terrena es un caminar hacia

de personas, incluso de pueblos, de todos los tiempos¹. Ante de este escenario complejo, siento el deber de expresar una preocupación particular por la naturaleza forzosa de muchos flujos migratorios contemporáneos, que aumentan los desafíos planteados a la comunidad política, a la sociedad civil y a la Iglesia y pide responder aún más urgentemente a tales desafíos de manera coordinada y eficaz. Nuestra respuesta común se podría articular entorno a cuatro verbos: acoger, proteger, promover e integrar. Acoger. «Hay un tipo de rechazo que nos afecta a todos, que nos lleva a no ver al prójimo como a un hermano al que acoger, sino a dejarlo fuera de nuestro horizonte personal de vida, a transformarlo más bien en un adversario, en un súbdito al que dominar»². Frente a este tipo de rechazo, enraizado en último lugar, en el egoísmo y amplificado por demagogías populistas, urge un cambio de actitud, para superar la indiferencia y anteponer a los temores una generosa actitud de acogida hacia aquellos que llaman a nuestras puertas. Por los que huyen de guerras y persecuciones terribles, a menudo atrapados en las garras de organizaciones criminales sin escrúpulos, es necesario abrir canales humanitarios accesibles y seguros. Una acogida responsable y digna de estos hermanos y hermanas nuestras empieza por su primera



El Pontífice subraya que es un deber acoger e integrar a los migrantes

Lucha contra traficantes de carne humana

ticularmente los que están en situación irregular—, de refugiados y solicitantes de asilo, de víctimas de la trata. La defensa de sus derechos inalienables, la garantía de las libertades fundamentales y el respeto de su dignidad son áreas de las que nadie se puede eximir. Proteger a estos hermanos y hermanas es un imperativo moral para traducir adoptando instrumentos jurídicos, internacionales y nacionales, claros y pertinentes; cumpliendo elecciones políticas justas y con visión de futuro; prefiriendo procesos constructivos, quizá más lentos, para un consenso inmediato; realizando programas tempestivos y humanizadores en la lucha contra los "traficantes de carne humana" que se lucran con las desventajas de otros; coordinando los esfuerzos de todos los actores, entre los cuales, podéis estar seguros, estará siempre la Iglesia.

Promover. Proteger no basta, es necesario promover el desarrollo humano integral de migrantes, refugiados y desplazados, que «este desarrollo se lleva a cabo mediante el cuidado de los incommensurables bienes de la justicia, la paz y la protección de la creación». El desarrollo, según la doctrina social de la Iglesia³, es un derecho innegable de cada ser humano. Como tal, debe ser garantizado asegurando las condiciones necesarias para el ejercicio, tanto en la esfera individual como en la social, dando a todos un ecuo acceso a los bienes fundamentales y ofreciendo posibilidad de elección y de crecimiento. También en esto es necesaria una acción coordinada y providente de todas las fuerzas en juego: de la comunidad política a la sociedad civil, de las organizaciones internacionales a las instituciones religiosas. La promoción humana de los migrantes y de sus familias comienza por las comunidades de origen, allí donde debe ser garantizado, junto al derecho a emigrar, también el derecho a no emigrar⁴, es decir el derecho de encontrar en la patria condiciones que permiten una realización digna de la existencia. Con tal fin son animados los esfuerzos que llevan a la realización de programas de cooperación internacional desvinculados de intereses de parte y de desarrollo transnacional

en los que los migrantes están implicados como protagonistas

Integrar. La integración, que no es ni asimilación ni incorporación, es un proceso bidireccional, que se funda esencialmente sobre el mutuo reconocimiento de la riqueza cultural del otro: no es aplanamiento de una cultura sobre la otra, y tampoco aislamiento recíproco, con el riesgo de nefastas y peligrosas "guetuzaciones".

Por lo que se refiere a quien llega y no debe cerrarse a la cultura y a las tradiciones del país que les acoge, respetando sobre todo las leyes, no se debe descuidar en absoluto la dimensión familiar del proceso de integración: por eso siento el deber de subrayar la necesidad, varias veces evidenciada por el Magisterio⁵, de políticas aptas para favorecer y privilegiar las reuñificaciones familiares. Por lo que se refiere a las poblaciones autóctonas, estas deben ser ayudadas, sensibilizándolas adecuadamente y disponiéndolas positivamente a los procesos de integración, no siempre sencillos e inmediatos, pero siempre esenciales e imprescindibles para el futuro. Por esto son necesarios también programas específicos, que favorezcan el encuentro significativo con el otro. Para la comunidad cristiana, además, la

integración pacífica de personas de varias culturas es, de alguna manera, también un reflejo de su catolicidad, ya que la unidad que no anula las diferencias étnicas y culturales constituye una dimensión de la vida de la Iglesia, que en el Espíritu de Pentecostés está abierta y desea abrazar a todos⁶.

Creo que conjugar estos cuatro verbos, en primera persona del singular y en primer persona del plural, represente hoy un deber, un deber en lo relacionado con los hermanos y hermanas que, por diferentes razones, están forzados a dejar el propio lugar de origen: un deber de justicia, de civilización y de solidaridad. En primer lugar, un deber de justicia. Ya no son sostenibles las inaceptables desigualdades económicas, que impiden poner en práctica el principio de la destinación universal de los bienes de la tierra. Estamos todos llamados a emprender procesos de compartir respetuoso, responsable e inspirados en los dictados de la justicia distributiva. «Es necesario encontrar los modos para que todos se puedan beneficiar de los frutos de la tierra, no sólo para evitar que se amplie la brecha entre quien más tiene y quien se tiene que conformar con las migajas, sino también, y sobre todo, por una exigencia

de justicia, de equidad y de respeto hacia el ser humano»⁷. No puede un grupo de individuos controlar los recursos de medio mundo. No pueden personas y pueblos enteros tener derecho a recoger solo las migajas. Y nadie puede sentirse tranquilo y dispensado de los imperativos morales que derivan de la corresponsabilidad en la gestión del planeta, una corresponsabilidad varias veces reafirmada por la comunidad política internacional, así como también por el Magisterio⁸. Tal corresponsabilidad hay que interpretarla en acuerdo con el principio de subsidiariedad que otorga libertad para el desarrollo de las capacidades presentes en todos los niveles, pero al mismo tiempo exige más responsabilidad por el bien común a quien detenta más poder»⁹. Hacer justicia significa también reconciliar la historia con el presente globalizado, sin perpetuar lógicas de explotación de personas y territorios, que responden al más cínico uso del mercado, para incrementar el bienestar de pocos. Como afirmó el Papa Benedicto, el proceso de descolonización fue retrasado «tanto por nuevas formas de colonialismo y dependencia de antiguos y nuevos países hegemónicos, como por graves irresponsabilidades internas en los propios países que se han independizado»¹⁰. Todo esto se necesita reparar.

En segundo lugar, hay un deber de civilización. Nuestro compromiso a favor de los migrantes, de los refugiados y de los desplazados es una aplicación de esos principios y valores de acogida y fraternidad que constituyen un patrimonio común de humanidad y sabiduría de la que valerse. Tales principios y valores han sido históricamente codificados en la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, en numerosas convenciones y pactos internacionales. «Todo emigrante es una persona humana que, en cuanto tal, posee derechos fundamentales inalienables que han de ser respetados por todos y en cualquier situación»¹¹. Hoy más que nunca es necesario reafirmar la centralidad de la persona humana, sin permitir que condiciones contingentes y accesorias, como también el necesario cumplimiento de requisitos burocráticos o ad-

ministrativos, ofusquen la dignidad esencial. Como declaró san Juan Pablo II, «la condición de irregularidad legal no permite menoscabar la dignidad del emigrante, el cual tiene derechos inalienables, que no pueden violarse ni desconocerse»¹². Para deber de civilización se recupera también el valor de la fraternidad, que se funda en la nativa constitución relacional de ser humano: «La viva conciencia de este carácter relacional nos lleva a ver y a tratar a cada persona como una verdadera hermana y un verdadero hermano; sin ella, es imposible la construcción de una sociedad justa, de una paz estable y duradera»¹³. La fraternidad es el modo más civil de relacionarse con la presencia del otro, la cual no amenaza, sino que interroga, reafirma y enriquece nuestra identidad individual¹⁴.

Hay, finalmente, un deber de solidaridad. Frente a las tragedias que "marcan a fuego" la vida de tantos migrantes y refugiados —guerras, persecuciones, abusos, violencias, muerte—, no pueden evitar brotar sentimientos espontáneos de empatía y compasión. ¿Dónde está tu hermano? (cf Génesis 4, 9): esta pregunta, que Dios hace al hombre desde los orígenes, nos atañe, hoy especialmente respecto a los hermanos y hermanas que migran: «no es una pregunta dirigida a otros, es una pregunta dirigida a mí, a ti, a cada uno de nosotros»¹⁵. La solidaridad nace precisamente de la capacidad de comprender las necesidades del hermano y de la hermana en dificultad y de hacerse cargo de ello. Sobre esto, en sustancia, se funda el valor sagrado de la hospitalidad, presente en las tradiciones religiosas. Para nosotros cristianos, la hospitalidad ofrecida al forastero necesitado de refugio es ofrecida a Jesucristo mismo, identificado en el extranjero: «era forastero y me acogisteis» (Mateo 25, 35). Es deber de solidaridad contrastar la cultura del descarte y nutrir mayor atención por los más débiles, pobres y vulnerables. Por eso «se necesita por parte de todos un cambio de actitud hacia los inmigrantes y los refugiados, el paso de una actitud defensiva y recelosa, de desinterés o de marginación —que, al final, corresponde a la "cultura del rechazo"— a una actitud que ponga como fundamento la "cultura del encuentro", la única capaz de construir un mundo más justo y fraterno, un mundo mejor»¹⁶.

En conclusión de esta reflexión, permitidme llamar la atención sobre un grupo particularmente vulnerable entre los migrantes, desplazados y refugiados que estamos llamados a acoger, proteger, promover e integrar. Me refiero a los niños y a los adolescentes que son forzados a vivir lejos de su tierra de origen y separados de los afectos familiares. A ellos he dedicado el último Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado, subrayando cómo «centrarse en la protección, la integración y en soluciones estables»¹⁷. Confío que estos dos días de trabajo traerán frutos abundantes de buenas obras. Os aseguro mi oración; y voso-

tros, por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Gracias

¹ Mensaje por la 100ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado, 5 agosto 2013.

² Discurso al Cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede, 12 enero 2015.

³ Cf Benedicto XVI, Mensaje para la 92ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado, 18 octubre 2005.

⁴ Cart. ap. en forma de Motu proprio *Humanam progressionem*, 17 agosto 2016.

⁵ Cf Pontificio Consejo de la Justicia y de la Paz, Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 373-374.

⁶ Cf Benedicto XVI, Mensaje para la 99ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado, 12 octubre 2012.

⁷ Cf Juan Pablo II, Mensaje para la Jornada Mundial de las Migraciones, 15 agosto 1986.

⁸ Cf Juan Pablo II, Mensaje para la Jornada Mundial de las Migraciones, 5 agosto 1987.

⁹ Mensaje para la 47ª Jornada Mundial de la Paz, 8 diciembre 2013, 9.

¹⁰ Cf Pontificio Consejo de la Justicia y de la Paz, Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 916f;89;406.

¹¹ Cart. enc. *Laudato si'*, 196.

¹² Benedicto XVI, Cart. enc. *Caritas in veritate*, 33.

¹³ *Ibid.*, 62.



¹⁴ Juan Pablo II, Mensaje para la Jornada Mundial de las Migraciones, 25 julio 1995, 2.

¹⁵ Mensaje para la 47ª Jornada Mundial de la Paz, 8 diciembre 2013, 1.

¹⁶ Cf Benedicto XVI, Discurso a los participantes del congreso inter-académico "La identidad cambiante del individuo", 28 enero 2008.

¹⁷ Homilía en el Campo deportivo "Arena" en Localidad Salina, 8 julio 2013.

¹⁸ Mensaje para la 100ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado.

¹⁹ Mensaje para la 103ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado, 8 septiembre 2016.



la patria celeste. El inicio de este tercer milenio es fuertemente caracterizado por los movimientos migratorios que, en términos de origen, tránsito y destino, afectan prácticamente a cada lugar de la tierra. Lamentablemente, en gran parte de los casos, se trata de movimientos forzados, causados por conflictos, desastres naturales, persecuciones, cambios climáticos, violencias, pobreza extrema y condiciones de vida indignas: «es impresionante el número de personas que emigra de un continente a otro, así como de aquellos que se desplazan dentro de sus propios países y de las propias zonas geográficas. Los flujos migratorios contemporáneos constituyen el más vasto movimiento

ubicación es espacios adecuados y decorosos. Los grandes asentamientos de solicitantes y refugiados no han dado resultados positivos, generando más bien nuevas situaciones de vulnerabilidad, de malestar. Los programas de acogida difundida, ya iniciados en diferentes localidades, parecen sin embargo facilitar el encuentro personal, permitir una mejor calidad de los servicios y ofrecer mayores garantías de éxito.

Proteger. Mi predecesor, el Papa Benedicto, puso en evidencia que la experiencia migratoria hace a menudo a las personas más vulnerables a la explotación, al abuso y a la violencia¹⁸. Hablamos de millones de trabajadores y trabajadoras migrantes —y entre estos par-



Mama Antula peregrina de los pobres

CINTIA DANIELA SUÁREZ

María Antonia de San José fue una laica que en la sociedad de 1700 decidió consagrarse para vivir el Evangelio y trasmitirlo a sus hermanos, con gestos simples que le brotaban del corazón. La Madre Beata se consagró al servicio, a la asistencia espiritual y social de los pobres, sufridos y olvidados de la sociedad de aquella época. Su misión fue la de conservar los Ejercicios Ignacianos a pesar de la expulsión de los jesuitas de América, peregrinó descalza por las tierras áridas del norte argentino hasta llegar a Buenos Aires. Tras su reciente beatificación el 27 de agosto de 2016, el próximo 7 de marzo se celebrará la primera fiesta como beata de la Iglesia católica, de María Antonia de San José. Mujer laica, próxima a convertirse en la primera santa de la Argentina.

María Antonia de Paz y Figueroa nació en 1730, en Santiago del Estero, provincia del norte argentino. Según la tradición oral, María Antonia nació en el seno de una familia destacada y de buena posición económica. Con tan solo 15 años, pero con una fe inquebrantable, decide seguir su vida como «beata», es decir como una laica consagrada a Dios y realiza los votos simples de pobreza y castidad ante los altares. A partir de allí toma el nombre de María Antonia de San José. Mama Antula, como afectuosamente la llama su pueblo quichuahablante, vivió siguiendo los valores ignacianos, que había aprendido con los jesuitas que misionaban en su tierra natal.

Un hecho que se convierte en bisagra en la vida y apostolado de Mama Antula fue la expulsión de los jesuitas en 1767. Por decreto Real, de un día para otro debían abandonar América, su misión y su gran convocatoria en este lado del continente no simpatizaban con el rey Carlos III, que de algún modo, veía tambalear su poder. La expulsión significó la pérdida no solo del acompañamiento espiritual sino también tuvo consecuencia en la cotidianidad de los hermanos de aquella época, ya que los jesuitas los asistían en distintos aspectos de la vida diaria. Mama Antula con 38 años, conmovida por la falta y pérdida de los padres de la Compañía, decide emprender su peregrinación para continuar con la actividad de los jesuitas llevando pueblo por pueblo los ejercicios ignacianos, misión que solo se detuvo con su muerte. En la celda capilla de San Francisco Solano, apóstol de los santiagueños, decide consagrar y pedir la bendición del santo: «Francisco Solano, que al eco de tu violín llamabas a los indígenas, haz que los muchedumbres oigan mi voz» rezaba la oración que la iluminaría para emprender su peregrinación que la llevaría a cabo vestida con un sayal negro, y con la compañía infaltable de su báculo y de su «Manuelito», niño Jesús dormido en una cruz que descansaba en su pecho. En su vida en Cristo, peregrinó con la adversidad, la soledad, la incompreensión, la burla, el cansancio, la enfermedad, recorrió predicando el Evangelio, y renovando a los hermanos el deseo de revivir y sacar de la oscuridad esos Ejercicios Ignacianos en los que el propio san Ignacio de Loyola se había inspirado para ofrecer un camino al discernimiento y al encuentro con Dios.



Mama Antula inició su recorrido desde adentro hacia afuera, desde su terruño hacia los pueblos vecinos, pasando por Catamarca, La Rioja, Córdoba, entre otros hasta llegar a Buenos Aires. Hablaba el lenguaje que comprendían los sencillos del

Aires, y por la intercesión de San Cayetano, devoción que la laica santiagueña instaló y difundió y perdura hasta estos días en la Argentina. Mama Antula quería hacer «Obra grande como Dios y para Dios». Los Jesuitas exiliados en Europa recibían todas las novedades de la Beata mediante cartas que fueron traducidas a siete idiomas y gracias a los reportes de la obra en Buenos Aires de María Antonia se reforma-

ron varios conventos en Europa. Fundó una Santa Casa de Ejercicios Espirituales en Buenos Aires, tras el éxito de las tandas que las distintas clases sociales compartían en comunión y según las palabras de la Beata «no rehusaban mezclarse con las pobrecitas domésticas [las damas y doñas] ... El mismo Jesucristo jamás hizo acepción de persona alguna...» La Beata se encargaba de misionar a pie, recorrió las cárceles visitando los presos, pidiendo por aquellos que eran injustamente juzgados, andaba por el puerto de Buenos Aires rescatando a las mujeres que eran víctimas del flagelo de la prostitución, asistió a los huérfanos prometiéndose con cada uno de ellos y haciendo suyo el dolor ajeno.

El 7 de marzo, será la primera fiesta patronal de esta laica, que con la Gracia de Dios pronto será Santa, en su Santiago natal, habrá distintas celebraciones para honrar a la «Mamita Antula». En esta cuaresma inspirados por el mensaje del Santo Padre Francisco que invita a reflexionar acerca del prójimo entendiendo que «El otro es un don» y que «La justa relación con las personas consiste en reconocer con gratitud su valor.» Así como Mama Antula vivió el Evangelio en comunión al hermano necesitado y murió a los 69 años en austeridad pero en profunda unión con Dios, nos inspire a todos los hijos de Dios como pide el Santo Padre «a abrir la puerta a cualquier necesitado y reconocer en él o en ella el rostro de Cristo.»

En el último libro de Jérôme Baschet los orígenes cristianos de la idea de persona

Si se acaba la paradoja de la interioridad

LUCETTA SCARAFFIA

No sucede a menudo, que un histórico medieval ponga en su ámbito de estudios preguntas que nazcan de la actualidad, y busque responder a través de una ponderosa y profunda investigación. Este acercamiento inédito hace de la última obra de Jérôme Baschet (*Corps et âmes. Une histoire de la personne au Moyen Âge*, Paris, Flammarion, 2016, 408 páginas, 26 euros), importante estudioso francés discípulo de Le Goff, un libro particularmente interesante. El interés se hace aún más fuerte viendo que la pregunta tiene que ver con un tema esencial, la concepción de la persona, y sus orígenes cristianos. ¿Cuánto esta raíz religiosa ha influenciado al crear la especificidad de la cultura occidental? ¿Cuánto ha determinado esa separación entre el espíritu y la materia que hace diversa esta cultura de todas las demás que se basan, en cambio, en concepciones monistas del ser humano? Separación decisiva porque también corresponde a una neta división entre el ser humano y el mundo animal y, más en general, entre el ser humano y el mundo natural, que se convierte así en campo libre por conquistar con la técnica.

En Europa, que niega las raíces cristianas, genera un cierto efecto descubrir que el término mismo de persona entendido con el significado actual, tiene raíces teológicas: nace del concepto de Trinidad, definida como una sola esencia en tres personas. En el Concilio de Calcedonia en el 451, también, se había establecido que en Cristo, las dos naturalezas, humana y divina, se unen en una sola persona. Será en el siglo XII cuando el término persona se desliza del ámbito trinitario y cristológico al antropológico, y desde ese momento, se usa para designar al ser humano. La persona humana se define, en efecto, como articulación compleja de dos entidades fuertemente diferenciadas, el alma y el cuerpo. La formación del cuerpo deriva de los padres, en particular del padre —según la teoría científica aristoté-



Miguel Ángel, Capilla Sixtina, detalle (1511)

lica, en general preferida respecto a la de Galeno, quien daba un lugar también a la madre— mientras que el alma es creada directamente por Dios. El origen de cada vida humana se escribe, por lo tanto, en una intervención personalizada de Dios, una especie de suplemento a la creación inicial. Y es precisamente gracias a la creación singular de cada alma que nace el concepto de ser individual. Concepto que encuentra posteriormente confirmación y refuerzo en la idea de la sobrevivencia de cada alma después de la muerte. La individuación se cumple, por lo tanto, a través de un vínculo singular y exclusivo con la divinidad. A pesar de que la muerte significa, en efecto, la separación entre las dos entidades constitutivas, la sobrevivencia del alma asegura una fuerte continuidad de la persona.

Baschet documenta la tendencia antidualista caracte-

rística de la cultura medieval, que construye un vínculo dialéctico y continuo entre las dos naturalezas que componen al ser humano, y que se alarga a una visión de la relación con el reino animal y el natural mucho menos separados del ser humano respecto a cómo lo entendemos hoy, porque ambos, en definitiva, parten de lo creado y, por lo tanto, fruto de la voluntad divina.

Este modelo antropológico, fundado sobre la articulación positiva de lo espiritual y de lo corporal, sirve también para pensar en un modelo de funcionamiento del cuerpo social, y en particular, de la Iglesia. En el medioevo se desarrolla, en efecto, una perfecta homología entre la concepción de persona humana y la de organización social, a través de una dinámica antidualista que acompaña y garantiza la afirmación de la institución eclesial. El clero, que representa la parte espiritual, asume, por ello, una posición dominante sobre los laicos, que representan la parte corporal, encontrando en la constitución misma de lo humano una legitimación de su pretensión de juzgar a la sociedad, asumiendo así una especie de paternidad espiritual en relación con los laicos. Según Hugo de San Víctor, clérigos y laicos se unen para formar la totalidad del cuerpo de Cristo, que es la Iglesia.

Vemos, por lo tanto, cómo la concepción de la persona humana, junto con la matriz teológica de la Encarnación, constituyen un potente modelo de conjunción de los opuestos, movilizándolo con éxito también para pensar en la Iglesia y la sociedad.

En el corazón del funcionamiento eclesial encontramos la lógica de la espiritualización de lo corporal, que no se cancela ni se desprecia sino guiado por un principio espiritual. En la misma época, el uso creciente de las imágenes prueba que es posible dar una forma material a lo espiritual.

Las herejías del tiempo, en cambio, se adhieren una idea dualista: los cátaros, por ejemplo, afirman que lo espiritual se salva sólo si está separado del cuerpo, mientras que la unión significa corrupción. De este modo, destruyen desde sus cimientos, la legitimidad de la institución eclesial.

Sin embargo, por otra parte, una confusión demasiado fuerte entre espiritual y temporal —testimoniada por la vida disoluta del clero— corre el riesgo de destruir la Iglesia dándole la razón a las denuncias anticlericales. Lo que por institución puede ser considerado un equilibrio positivo, a los ojos de otros puede parecer llegar a componendas degradantes con el mundo.

Las herejías —comenzando por Wyclif, que influenciará en Hus y después en Lutero— niegan la posibilidad misma de la Iglesia como institución de la paradoja, fundada sobre la encarnación de lo espiritual y sobre la espiritualización de lo corporal.

Baschet observa que la capacidad de articulación de los contrarios, aun aplicando una diferencia jerárquica entre las partes, conduce a una valoración del elemento dominado. El respeto de la jerarquía, en efecto, lleva a la igualdad, es decir, a la identificación con el elemento dominante.



Caspar David Friedrich «El caminante sobre el mar de neblinas» (1817-1818)

Y, en definitiva, el cristianismo medieval insiste sobre la unidad del género humano, garantizada por la naturaleza divina del alma.

La misma tensión de la igualdad se refleja en otra dinámica que vuelve a tomar esta articulación dual entre lo corporal y lo espiritual, entre masculino y femenino. No sólo el nacimiento de Eva de la costilla, es decir del costado, significa una dimensión horizontal de la relación entre ella y Adán, sino que, en todo caso, la fórmula *mulier ex viro* se aplica sólo al cuerpo, es decir a la parte inferior de la persona. Según Santo Tomás, además, Eva fue creada a partir del cuerpo de Adán para que él le esté más unido, la ame más. Es, en efecto, del mito narrado por el Génesis que nace el matrimonio cristiano monogámico e indisoluble.

En sustancia, la dimensión igualitaria entre los sexos se funda en su común relación con Dios.

La identificación de lo femenino con el cuerpo se da de tal modo que la rehabilitación de uno comporta también la del otro: proceso que quedó talmente impreso en la tradición occidental que de ello hemos visto también una realización en los últimos decenios del siglo XX, cuando la liberación femenina se hizo acompañar de una valoración casi exasperada del cuerpo.

El estatuto de la Iglesia, al mismo tiempo, simbólicamente femenina y encarnada por los hombres, es propicio a un intenso trabajo de articulación de los valores asociados a lo masculino y femenino. También en este caso encontramos la copresencia de un elemento jerárquico y de una tensión igualitaria, confirmada por la certeza de que no existe en el alma distinción de sexos. De esto deriva, en efecto, una consecuencia fundamental: el hombre y la mujer son ambos imagen de Dios, porque es con el alma que fuimos hechos a imagen de Dios.

Baschet concluye escribiendo que existe una invariante compartida por todas las culturas: la dualidad entre lo somático y lo anímico. Cambia el modo en el que estos dos componentes se articulan. Y para que dos seres humanos puedan formar un tercero es necesario un elemento externo, animador.

Una segunda variante está constituida por el hecho de que hasta el momento de la muerte la entidad del alma se separa del cuerpo. Precisamente sobre este punto, sin embargo, las concepciones cristianas se

distinguen profundamente de los ejemplos tomados de otras culturas. La diferencia consiste precisamente en la unidad-continuidad de la persona —reforzada por la idea de la creación divina individualizada de cada alma— mientras que las otras culturas prevén o una concepción de ciclos anímicos (metempsicosis) o una dispersión de la persona después de la muerte.

A estas diferencias se añaden la de la relación adaptativa y la relación transformativa del mundo. Por una parte, lo humano está constituido por la misma energía del universo, por otra, mientras el cuerpo mantiene una analogía con los elementos que componen el mundo material, lo anímico rompe todo vínculo con el contexto para hacer prevalecer, en la modalidad de su construcción, una relación exclusiva con la divinidad.

Con Descartes el difícil equilibrio que la cultura medieval seguía buscando entre el alma y el cuerpo se rompe: el yo se identifica con el alma, es decir, con la parte que piensa. Esta afirmación implica una reconfiguración de la relación entre humano y no humano que, eliminando la posibilidad de una entidad intermedia, el alma sensitiva, acentúa fuertemente la división entre hombre y animal. El pensamiento es el inicio absoluto, el fundamento que no requiere otro que a sí mismo: emerge así con claridad el carácter autofundante de la sustancia pensante.

Con Locke la conciencia de sí supe enteramente al alma: es concebida como interioridad pura que depende únicamente de sí misma. Se asoma así en el panorama intelectual europeo la novedad radical de una concepción de la persona que puede ser definida como a-relacional, porque no inscribe en la persona misma ninguna relación necesaria hacia su propia constitución.

Nace así el individualismo moderno, que se basa en la concepción autofundante de la persona, reivindicada sólo como conciencia. Por esto el individuo es considerado el valor supremo, también superior a la sociedad, ya que no debe nada a ninguno, y se inaugura la teoría del contrato social, que postula la interioridad del individuo respecto de la sociedad.

La ruptura decisiva se da con la afirmación indiscutible de la excepción humana, que comporta un pasaje del analogismo —es decir, de un mundo en el que la naturaleza presentaba aspectos de analogía rela-

vantes con el ser humano— al naturalismo. Así el individuo autofundado y a-relacional, que depende sólo de la conciencia de sí, liberado de todo vínculo constitutivo con el mundo y con la trascendencia, autorizado a considerarse a sí mismo como propio fundamento y a referirse a sí sólo, se siente dueño del mundo natural. La separación entre espiritual y material es la condición para el nacimiento de la ciencia moderna: primero está el concepto de creación, sobre la cual vigila la sombra de Dios, después estará la naturaleza sin Dios.

Mientras esto sucede en la cultura occidental, la mayoría de las demás culturas inscriben a la persona dentro de vínculos constitutivos con la parentela o con el grupo social del cual se forma parte, así como con el ambiente no humano. Ya la cultura medieval, sin embargo, tenía abierto el camino hacia la concepción moderna, descartando estas relaciones en beneficio de un vínculo exclusivo con la trascendencia divina.

En este cristalizarse de la especificidad occidental desaparece la más profunda riqueza del pensamiento medieval, como paradoja de la interioridad que ponía en el punto más interno de la persona la relación con el Otro, es decir, con el máximo de la exterioridad. Una paradoja en donde la racionalidad se proyecta lo más lejano posible, es decir hacia la absoluta trascendencia divina.

El medioevo, concluye Baschet, fue la época menos dualista de la historia occidental, cuando la necesaria articulación entre el alma y el cuerpo —unida estrechamente a la Encarnación— sostenía la institucionalización de lo espiritual, por lo tanto, la necesidad de la Iglesia.

Hoy esta concepción occidental de la persona está en crisis. La pérdida de una dimensión de pertenencia comunitaria y de un vínculo analógico con el mundo natural han creado graves problemas que son siempre difíciles de afrontar. Uno de los cuales, y ciertamente no secundario, es la crisis de las instituciones. Mirar nuestro pasado, parece sugerir Baschet, puede ser muy útil para sugerir correctivos a un sistema filosófico caído en crisis profunda.

En esta larga reflexión —y en su vínculo con la actualidad— están los intereses del libro y su novedad. Por lo que toca a la sociedad moderna, sin embargo, el autor parece olvidar la fuerte turbación del punto filosófico dual, por él identificado justamente como moderno, impreso por el darwinismo, que puso bruscamente fin a la excepción humana, llevando a la persona al ámbito de la naturaleza animal. Sin debilitar, sin embargo la concepción de individuo autofundado, ni su identificación con la conciencia de sí. El modelo interpretativo propuesto por él, sugiere, en cambio, precisamente sobre este punto, nuevas e interesantes pistas de reflexión.

En sustancia, a la luz del largo excursus histórico de Baschet, se podría volver a considerar la concepción actual de la persona en occidente con ojos más agudos por la distancia histórica, y por lo tanto, más capaces de comprender el presente.

Las palabras de la alianza

El Papa Francisco recibió el jueves 23 de febrero al rabino Abraham Skorka para la presentación de una edición especial de la Torah, con el grupo editorial.

Queridos amigos,

con alegría dirijo un cordial saludo a todos vosotros, que habéis acudido para la presentación de una nueva y preciosa edición de la Torah. Doy las gracias al hermano y amigo Rabino Abraham Skorka por sus palabras, y estoy muy agradecido a todos vosotros porque habéis tenido este pensamiento, que hoy nos hace encontrarnos entorno a la Torah, o lo que es lo mismo, en torno al don del Señor, a Su revelación, a Su palabra.

La Torah, que san Juan Pablo II definió «la enseñanza viva del Dios viviente» (Discurso a los participantes en la celebración del XXV aniversario de la Declaración *Nostra aetate*, 6 diciembre de 1990, 3), manifiesta el amor paterno y visceral de Dios, un amor hecho de palabras y de gestos concretos, un amor que se convierte en alianza. Y precisamente esta palabra, alianza, es rica de resonancias que nos unen. Dios es el más gran y fiel Aliado. Él ha llamado a Abraham para formar de él un pueblo que se convirtiese en bendición para todos los pueblos de la tierra, y sueña un mundo en el cual los hombres y las mujeres estén aliados con Él y y entonces vivan en armonía entre ellos y con la creación. En medio de tantas palabras humanas que desgraciadamente empujan a la división y a la competición, estas palabras divinas de alianza nos abren a todos nosotros vías de bien para recorrer juntos. También la presente publicación es fruto de una «alianza» entre personas de diferentes nacionalidades, edades y confesiones que han sabido trabajar juntas.

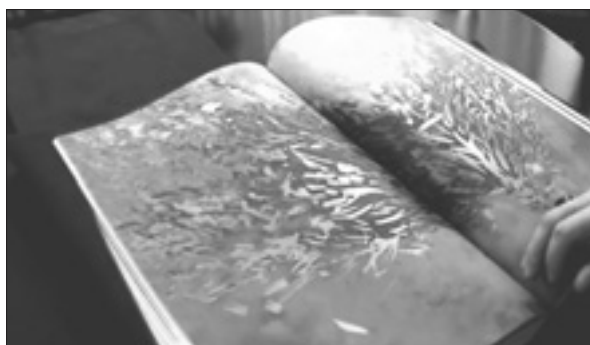
El diálogo fraternal e institucional entre judíos y cristianos está consolidado y es eficaz, a través de un debate continuo y colaborativo. Este actual don entra plenamente en tal diálogo, que no se expresa solo a través de las palabras, sino también en los gestos. La amplia parte introductiva añadida al texto y la nota del editor subraya esta actitud de diálogo, expresando una visión cultural abierta, en el marco del respeto recíproco y de la paz, en sintonía con el mensaje espiritual de la Torah. Las importantes personalidades religiosas que han trabajado en esta nueva edición han cuidado especialmente la dimensión literaria del texto, así como las preciosas láminas en color han añadido ulterior valor a la publicación.

Pero cada edición de la Sagrada Escritura contiene un valor espiritual que supera infinitamente el material.

Pido a Dios que bendiga a todas las personas que han colaborado en esta obra, y de manera particular a todos vosotros, a quienes renuevo mi personal agradecimiento.

El fruto de una alianza entre personas de diferentes nacionalidades y confesiones

El Torah project



MARCELO FIGUEROA

«Querido Papa Francisco, querido amigo, querido hermano». Con estas palabras respetuosas, cercanas y llenas de contenido espiritual el rabino Abraham Skorka dio inicio al acto donde se le entregó al Sumo Pontífice la primera copia de una edición especial de la Torah.

El acto celebrado en el Palacio Apostólico también contó con la presencia de su Su Eminencia cardenal Kurt Koch, presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos y el padre Norbert Hofmann, secretario de la Pontificia Comisión para las relaciones religiosas con el judaísmo. Se trata de una edición artesanal que contiene los cinco libros de la Torah encuadernada dentro de una hermosa cobertura en madera y nácar representando la ciudad de Jerusalén. Además de los libros de Moisés, se han incluido 27 litografías del maestro Baruj Salinas y textos introductorios al diálogo interreligioso escritos por renombradas personalidades del arte y los estudios bíblicos.

La obra ha sido caligrafiada por el maestro escriba de Jerusalén, Izzy Pludwinsky, a quienes se sumó la colaboración de maestros artesanos de sabiduría manual única. Se trata de 126 ediciones exclusivas reservadas para museos, instituciones y coleccionistas privados alrededor del mundo.

El rabino Skorka, continuó dirigiéndose al Papa Francisco en un tono emocionado en donde recordó el trabajo y la pasión en el diálogo interreligioso de más de veinte años. También expresó que el Papa Francisco entiende el mismo como «la llave para la resolución de los múltiples conflictos humanos, ya fuesen en el ámbito privado, así como en el social, estatal y nacional».

La edición, ideada por el Sr. Dan Tartakovski, fue concretada por la empresa AGC Arte Scrittta. Se han solicitado los conceptos introductorios que un texto de estas características requiere al prefecto de los Archivos Secretos de la Santa Sede, monseñor Sergio Pagano; al rabino Lic. Adolfo Roitman, director y curador del Santuario del Libro de Jerusalén, donde se resguardan los Rollos del Mar Muerto y al profesor Otello Lottini, catedrático de

arte de la Universidad de Roma III. Skorka explicó que «es la primera de varias publicaciones de las obras que marcaron y marcan la historia de gran parte de la humanidad, y que tendrá su continuidad con una edición crítica y comentada de los Rollos del Mar Muerto; de los cuatro Evangelios, y del Corán, con introducciones de representantes de distintas denominaciones cristianas, del islam y del judaísmo».

Un momento emotivo se vivió en la Sala Clementina cuando los encargados de poner en mano del Papa Francisco esta histórica edición de la Torah fueron un par de

niños, quienes mantuvieron un ameno diálogo con él. El rabino argentino Skorka finalizó su discurso diciendo: «En un mundo tan sectario, alienante y excluyente, se han reunido en esta audiencia los soñadores junto a los ejecutores de este proyecto, y algunos de los muchos que ya se han comprometido a desarrollarlo en sus máximas expresiones, como la prestigiosa institución Keren Hayesod del pueblo judío y del estado de Israel. Algunos de los presentes han venido con sus hijos e incluso nietos, honrando la pasión de quienes desarrollaron este proyecto, y que acompañarán a los que han de entregarle el primer ejemplar, representando al mundo del futuro, y a los que apreciarán el cuidado que se ha brindado a esta edición de los escritos como testimonio de su valía e incentivo para su estudio.

Este pretende ser un pequeño, pero muy significativo clamor para erradicar los odios y animadversiones que manifiestamente se perciben tan dramáticamente en el presente. Una voz de compromiso, que pese a la vacua cacofonía de expresiones vanas que aturden nuestra realidad, puede ser percibida por los muchos que siguen creyendo en un mundo redimido.

Estando este acto tan ligado al espíritu de diálogo de quien fuera el noveno presidente del Estado de Israel, Shimon Peres, se desea honrar en el mismo a su bendita memoria y a su legado. Hemos tenido el privilegio de conocer personalmente a este hombre singular cuya pasión máxima fue trabajar por la paz, y seguramente se halla en regocijo en este momento en las alturas celestiales, viendo que su pasión no fue vana ni su lucha fútil. El diálogo judeo-católico y su comprometido desarrollo nos conllevaron a forjar una profunda y sincera amistad, que hoy denominamos hermandad. Quiera Dios que esta empresa tenga la fuerza de generar amistades que sepan revelar la fraternidad con la que el Creador nos ha formado».

Finalizado el discurso, el Papa Francisco se levantó de su sillón para estrecharse en un afectuoso y fraternal abrazo con su amigo y hermano Abraham Skorka.

Ningún pueblo es criminal y ninguna religión es terrorista

VIENE DE LA PÁGINA 5

tólicos. No caigamos en el negacionismo. El tiempo se agota. Actuemos. Les pido, nuevamente, a ustedes, a los pueblos originarios, a los pastores, a los gobernantes, que defendamos la Creación.

La otra es una reflexión que ya la hice en nuestro último encuentro pero me parece importante repetir: ningún pueblo es criminal y ninguna religión es terrorista. No existe el terrorismo cristiano, no existe el terrorismo judío y no existe el terrorismo islámico. No existe. Ningún pueblo es criminal o narcotraficante o violento. «Se acusa de la violencia a los pobres y a los pueblos pobres

pero, sin igualdad de oportunidades, las diversas formas de agresión y de guerra encontrarán un caldo de cultivo que tarde o temprano provocará su explosión» (Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, 52). Hay personas fundamentalistas y violentas en todos los Pueblos y religiones que, además, se fortalecen con las generalizaciones intolerantes, se alimentan del odio y la xenofobia. Enfrentando el terror con amor trabajamos por la paz. Les pido firmeza y mansedumbre para defender estos principios; les pido no intercambiarlos como mercancía barata y, como San Francisco de Asís, demos todo de nosotros para que: «allí donde haya odio, que yo ponga el amor, allí donde

haya ofensa, que yo ponga el perdón; allí donde haya discordia, que yo ponga la unión; allí donde haya error, que yo ponga la verdad» (Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, 52).⁶

Sean que rezo por ustedes, que rezo con ustedes y quiero pedirle a nuestro Padre Dios que los acompañe y los bendiga, que los colme de su amor y los proteja. Les pido por favor que recen por mí y sigan adelante.

Ciudad del Vaticano, 10 de febrero de 2017.

Franciscus

Entrevista al presidente de la Conferencia episcopal de Chile

En comunión y sinodalidad

ROCÍO LANCHO GARCÍA

Los obispos de la Conferencia Episcopal de Chile iniciaron el lunes 20 de febrero la visita ad limina. En la reunión con el Papa Francisco pudieron plantear temas y recibir respuestas a sus inquietudes. Un momento, cuenta monseñor Santiago Silva Retamales, obispo castrense de Chile y presidente de la Conferencia Episcopal, en el que les invitó a dialogar como hermanos y como pastores de sus diócesis y de la actual situación del país.

¿Cómo fue el encuentro con el Santo Padre?

Como Conferencia Episcopal hemos tenido varias visitas ad limina. Esperábamos en esta visita lo que se hacía antes: un encuentro con el Papa de carácter formal con un saludo del presidente de la Conferencia Episcopal de Chile y un discurso del Papa. Pero hubo una modalidad nueva, una conversación libre sobre los temas que, como obispos, nos parece conveniente presentar. Rescato varios aspectos positivos de este nuevo modelo. En primer lugar, la total libertad para presentar los temas, con una inmediata orientación del Santo Padre. En segundo lugar, el espíritu fraterno del encuentro, pues el Papa nos invitó a dialogar como hermanos y como pastores de nuestras diócesis y de la actual situación de Chile. Es decir, lo que Francisco pide a la Iglesia respecto a la comunión y a la sinodalidad fue puesto en práctica de modo evidente. Finalmente, el hecho de que ese espíritu marcado por la comunión al que nos invitó el Santo Padre lo hemos puesto en práctica en la visita estos días a los dicasterios de la Curia romana. Es evidente que la comunión y la sinodalidad es el modo deseado por el Pontífice para "ser Iglesia" y "hacer la Iglesia". Se debería transformar en "metodología eclesial" para todas las Conferencias Episcopales y nuestras comunidades.

¿Cómo están viviendo estos días de visita ad limina y qué les aporta a su trabajo?

Esta es la tercera visita ad limina en la que nos preparamos con un retiro o una peregrinación. La primera vez, 2002, realizamos un retiro de cuatro días en Asís. En 2008 hicimos una peregrinación a Tierra Santa. Este año hemos vuelto a Asís y han sido tres días de oración y experiencia espiritual en los lugares franciscanos. Estos momentos nos permiten adquirir un espíritu especial para la visita al Santo Padre y a sus colaboradores. A la luz de la vida de Francisco de Asís, renovamos la conciencia de ser discípulos de Jesús, hermanos en la fe y pastores de su pueblo, siempre servidores desde la fraternidad, la humildad y la radicalidad de una vida entregada. Con este espíritu, la visita no es dar cuenta de trabajos realizados, sino un mutuo compartir espiritual y pastoral. Esto nos permite vivir mejor el envío del Señor a testimoniarlo, sobre todo cuando los tiempos de hoy

son tan desafiantes, en especial en la sociedad chilena que presenta unos cuantos rasgos comunes con los desafíos a los que se enfrenta la evangelización en Europa. Por esto mismo, el diálogo con los diversos dicasterios abre perspectivas, alienta y fortalece, da sabiduría para llevar adelante una evangelización más pertinente, que logre poner el Evangelio en las culturas que se viven y forjan en el Chile de hoy. Pienso que el seguimiento del Señor tenemos que vivirlo mostrando que el Evangelio es camino de humanización, pues todo lo realmente humano (ansia de trascendencia, felicidad, libertad...) encuentra en Cristo su plenitud.

¿Cuáles son los desafíos que preocupan a la Iglesia en Chile?

Uno de los desafíos es el cierto descrédito de la Iglesia en Chile por los casos de abusos sexuales por parte del clero, y algunos de ellos han tenido gran cobertura comunicacional. De esto hablamos con el Santo Padre. Han sido situaciones del todo reprochables, que jamás debieron haber ocurrido, pero ocurrieron y con dolor las reconocemos. Estos casos los estamos enfrentando con valentía, convencidos que sólo la verdad libera. Nuestro proceso actual es de purificación, de acompañamiento a las víctimas y de educación pastoral. Hemos creado una comisión que nos ayuda a educar a nuestros agentes pastorales en conductas sanas en el trato con niños y jóvenes.

Otro desafío es hacer lo nuestro, anunciar el Evangelio, pero de tal forma que realmente sea Buena Noticia que cambie vidas, que influya en la cultura, que transforme mentes (pensamientos), corazones (sentimientos) y manos (acciones) y, con ello, la forma de ser y construir la sociedad. El Evangelio tiene una tremenda fuerza para impulsar relaciones que sean generadoras de una sociedad comprometida con los más débiles, con capacidad inmensa de misericordia y perdón, más allá de la venganza y de la judicialización de las relaciones. Parece que el mundo



se vuelve cada vez más inhóspito. Por la lógica que impone la cultura digital y la robótica, necesitamos recuperar la capacidad de encontrarnos, de dialogar y proyectar una sociedad cálida e inclusiva, donde la protagonista sea la vida en todas sus formas, no la muerte, sea la verdad y el respeto al otro, no el individualismo. Necesitamos de modo urgente pasar de "individuos" a "personas".

Y respecto a la defensa de la vida y de la familia, ¿cómo está trabajando la Iglesia en su país?

Se acaba de aprobar en Chile la idea de despenalizar el aborto bajo tres causales: en caso de peligro de muerte para la madre, de malformación del feto y violación. Nos parece que estos son pretextos para legalizar el aborto a todo evento. Entre muchas voces, procuramos que se oiga la nuestra a favor de la vida y, por lo mismo, en contra de lo que lleve al aborto en todas sus formas. Lo hacemos con la convicción de estar aportando lo que realmente contribuye al desarrollo de las personas y su convivencia, porque la vocación inalienable de la persona desde su concepción hasta su muerte es a la vida, fundamento de todos los derechos y deberes que se seguirán.

La Iglesia ya está en camino hacia el próximo Sínodo sobre los jóvenes y además Panamá acogerá la próxima JMJ. ¿Cómo se preparan para estos dos grandes eventos?

Ya estamos realizando sínodos diocesanos con los jóvenes para preparar la JMJ en Panamá. Uno de los horizontes evangelizadores de la

Iglesia en Chile es la preocupación por los jóvenes. Tenemos que presentarles un Jesucristo que les atraiga por su mensaje de vida y paz, por su entrega radical al Padre para hacer nueva la sociedad, un Jesucristo que es respuesta para inquietudes y anhelos del mundo juvenil. Para cada uno de ellos, Jesús tiene una respuesta personal. Esta opción preferencial por los jóvenes no la podemos perder. Por esto nos preocupa preparar lo mejor posible el Sínodo, aportando desde nuestras riquezas y disponiéndonos a recibir ayuda en nuestras flaquezas.

El Papa Francisco insiste en la importancia de salir a las periferias, ¿cuáles siente que son las periferias en su país?

Hay periferias que son constantes y otras inesperadas. Estas últimas son las tragedias que hemos vivido casi sistemáticamente: erupción de volcanes, tsunamis, terremotos y últimamente un gran incendio. Estos eventos naturales crean de inmediato periferias humanas marcadas por la muerte, el dolor, la pérdida de bienes materiales, de trabajo, de entorno natural y, muchas veces, de arraigo. Frente a estas periferias brota lo más noble del "alma de Chile": solidaridad, resiliencia frente al sufrimiento, capacidad de compartir bienes y acoger con sinceridad el dolor del otro. Cáritas Chile y las organizaciones caritativas de cada obispado son las primeras en hacerse presente. Hay otras periferias que son constantes, como la pobreza. Uno de los países con más desigualdad económica es Chile. Y esta nos duele mucho, pues las oportunidades no son las mismas para todos. Tampoco podemos dejar de lado las periferias existenciales, psicológicas y espirituales. El significado trascendente de la existencia, la normalidad psicológica y la paz espiritual son bienes cada vez más escasos. La dinámica social no favorece mucho existencias plenas, personalidades maduras y espíritus libres y sabios.

También al interior de la Iglesia en Chile reconozco algunas periferias como, por ejemplo, los que sufren por los pecados de personas de la Iglesia. Generamos periferias cuando nos comportamos como pastores apresurados y lejanos, sin dar el tiempo o la atención necesaria a quien lo requiere. Los desafíos son muchos, pero el deseo de seguir al Señor y hacer las cosas bien son también grandes.

Visita ad limina



En la mañana del lunes 20 de febrero, el Papa Francisco recibió a los obispos de la Conferencia episcopal de Chile en visita «ad limina apostolorum»

En la Audiencia General del miércoles 22 de febrero por la mañana, que tuvo lugar en la plaza de San Pedro por primera vez este año, el Papa profundizó sobre el tema de la creación que nos presenta el apóstol san Pablo en su Carta a los Romanos (8, 19-27)

Queridos hermanos:

A menudo nos tienta pensar que la creación sea una propiedad nuestra, una posesión que podemos aprovechar como nos plazca y de la cual no tenemos que rendir cuentas a nadie. En el pasaje de la Carta a los Romanos (8, 19-27) de la cual acabamos de escuchar una parte, el apóstol Pablo nos recuerda sin embargo que la creación es un don maravilloso que Dios ha puesto en nuestras manos, para que podamos relacionarnos con ella y podamos reconocer la huella de su diseño de amor, en cuya realización estamos todos llamados a colaborar, día tras día.

Pero cuando se deja llevar por el egoísmo, el ser humano termina por estropear también las cosas más bonitas que le han sido encomendadas. Y así ocurrió también con la creación. Pensemos en el agua. El agua es una cosa bellísima y muy importante; el agua nos da la vida, nos ayuda en todo pero para explotar los minerales se contamina el agua, se ensucia la creación y se destruye la creación. Esto es un ejemplo solamente. Hay muchos. Con la experiencia trágica del pecado, rota la comunión con Dios, hemos infringido la originaria comunión con todo aquello que nos rodea y hemos terminado por corromper la creación, haciéndola de esta manera esclava, sometida a nuestra caducidad. Y desgraciadamente la consecuencia de todo esto está dramáticamente delante de nuestros ojos, cada día. Cuando rompe la comunión con Dios, el hombre pierde la propia belleza originaria y termina por deturpar entorno a sí cada cosa; y donde todo antes recordaba al Padre Creador y a su amor infinito, ahora lleva el signo triste y desolado del orgullo y de la voracidad humanas. El orgullo humano, explotando la creación, destruye.

Pero el Señor no nos deja solos y también ante este cuadro desolador nos ofrece una perspectiva nueva de liberación, de salvación universal. Es lo que Pablo pone en evidencia con alegría, invitándonos a escuchar los gemidos de la entera creación. Si prestamos atención, efectivamente, a nuestro alrededor todo gime: la creación entera, gemimos nosotros seres humanos y gime el Espíritu dentro de nosotros, en nuestro corazón. Ahora, estos gemidos no son un lamento estéril, desconsolado, sino —como precisa el apóstol— son los gritos de dolor de una parturienta; son los gemidos de quien sufre, pero sabe que está por ver la luz una vida nueva. Y en nuestro caso es verdaderamente así. Nosotros estamos todavía afrontando las consecuencias de nuestro pecado y todo, a nuestro alrededor, lleva todavía el signo de nuestras fatigas, de nuestras faltas, de nuestra cerrazón. Pero al mismo tiempo, sabemos que hemos sido salvados por el Señor y se nos



Nueva advertencia contra la explotación del ambiente

La creación no es propiedad del hombre

permite contemplar y preguntar en nosotros y en aquello que nos circunda los signos de la Resurrección, de la Pascua, que obra una nueva creación.

Este es el contenido de nuestra esperanza. El cristiano no vive fuera del mundo, sabe reconocer en la propia vida y en lo que le circunda los signos del mal, del egoísmo y del pecado. Es solidario con quien sufre, con quien llora, con quien está marginado, con quien se siente desesperado... pero, al mismo tiempo, el cristiano ha aprendido a leer todo esto con los ojos de la Pascua, con los ojos del Cristo Resucitado. Y entonces sabe que estamos viviendo el tiempo de la espera, el tiempo de un anhelo que va más allá del presente, el tiempo del cumplimiento. En la esperanza sabemos que el Señor desea resanar definitivamente con su misericordia los corazones heridos y humillados y todo lo que el hombre ha deturpado en su impiedad, y que de esta manera Él regenera un mundo nuevo y una humanidad nueva, finalmente reconciliados en su amor.

Cuántas veces nosotros cristianos estamos tentados por la desilusión,

pesimismo... A veces nos dejamos llevar por el lamento inútil, o permanecemos sin palabras y no sabemos ni siquiera qué cosa pedir, qué cosa esperar... Pero una vez más viene para ayudarnos el Espíritu Santo, respiración de nuestra esperanza, el cual mantiene vivos el gemido y la espera de nuestro corazón. El Espíritu ve por nosotros más allá de las apariencias negativas del presente y nos revela ya desde ahora los cielos nuevos y la tierra nueva que el Señor está preparando para la humanidad.

Después de la catequesis, el Santo Padre hizo un resumen sobre la misma en diversos idiomas y saludó a los grupos de peregrinos y fieles provenientes de Italia y de todo el mundo.

Queridos hermanos y hermanas

La creación es un don maravilloso que Dios ha puesto en nuestras manos para que entremos en relación con él y colaboremos en su designio de amor. Sin embargo, experimentamos constantemente el pecado que

daña nuestra comunión con Dios y con todo lo que nos rodea. Ante este drama, el Señor no nos deja solos, nos ofrece una perspectiva nueva de salvación universal.

El apóstol Pablo nos invita a que escuchemos los gemidos de toda la creación, que sufre las consecuencias del pecado; y, así mismo, nos anima a mantener firme la esperanza porque hemos sido salvados por el Señor. A través de su Resurrección, contemplamos los signos de la nueva creación.

El cristiano vive en el mundo y sufre los signos del mal y del egoísmo pero, al mismo tiempo, ve todo con los ojos de la Pascua; sabe que ahora vive un momento de espera, que va más allá del momento presente. No nos dejemos llevar por la desilusión o el pesimismo. El Señor quiere sanar con su misericordia los corazones heridos y humillados. Todo lo que el hombre ha desfigurado en su impiedad, Él lo recrea y reconcilia en su amor.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española, en particular a los venidos de España y Latinoamérica. Los invito a pedir con insistencia la presencia del Espíritu Santo en sus vidas. Él nos asiste para que vayamos más allá de las apariencias negativas del presente y aguardemos con esperanza los cielos nuevos y la tierra nueva, que el Señor prepara para toda la humanidad. Muchas gracias.

Francisco además hizo un llamamiento por la grave situación que se está viviendo en Sudán del Sur.

Causa particular aprensión las dolorosas noticias que llegan del martirizado Sudán del Sur, donde a un conflicto fratricida se une una grave crisis alimenticia que afecta a la región del Cuerno de África y que condena a la muerte por hambre a millones de personas, entre las cuales muchos niños. En este momento es necesario más que nunca el esfuerzo de todos para no limitarse sólo a las declaraciones, sino para hacer concretas las ayudas alimenticias y permitir que puedan llegar a las poblaciones que sufren. Que el señor sostenga a estos hermanos nuestros y a los que están trabajando para ayudarlos.

El Pontífice recibe al Villareal C. F.



«A través de su profesionalidad, están transmitiendo un modo de ser a aquellos que les siguen, sobre todo a las nuevas generaciones». Lo recordó el Papa Francisco a una representación del Villareal C.F., a quienes recibió este jueves 23 de febrero, antes de jugar el partido contra la Roma para el pase a octavos de la Liga Europa. El Pontífice les animó a seguir jugando dando lo más bello y mejor para que otros puedan disfrutar de esos momentos agradables, que hacen la jornada diferente.